

Siglo III - Año 166 - Número 166



Sábado, 13 de julio de 1957

DIARIO DE BARCELONA
DE AVISOS

FUNDADO EN 1792

BARCELONA
N. NOTICIAS

MUNTANER, 49

Precio: 1'50 pesetas

Sábado, 13 de julio de 1937

ANIBAL, EN CATALAN

Por JOSE SANZ Y DIAZ

De unos años a esta parte se viene dedicando singular atención a la figura, eminentemente mediterránea, del general cartaginés Anibal y a sus gestas bélicas, realizadas un par de siglos antes de la Era Cristiana. Es claro que no podía faltar, en estas evocaciones cuñadas del hijo de Amlecar Barca y hermano de Asdrúbal, un estudio hecho en lengua catalana.

Joan Baptista Xuriguera es uno de nuestros buenos humanistas modernos. No tendrá su nombre la misma aureola famosa que circunda y prestigia otros autores actuales. A ello contribuye y no poco la cortapisa voluntaria de escribir en un idioma que no goza de amplia geografía. Y eso se lo decimos nosotros sin ningún género de reproche, nosotros que sabemos dar a la lengua de Verdaguier el rango lingüístico que por derecho propio le corresponde. Pero una cosa es cierta: si el fino catador de las mieles antiguas, que es Joan Baptista Xuriguera, hubiera vertido al castellano (como lo hizo a su idioma vernáculo) las Comedias de Aristófanes y Plauto y las Obras históricas de la abeja ática que se llamó Jenofante, gozaría hoy entre los lectores hispanoamericanos el mismo predicamento y nombradía de que disfruta su paisano Segala.

Atraído desde sus primeros años por la bella literatura, hizo sus primeras armas periodísticas en diarios leridenses. La antigua Herda y las rumorosas aguas del Sicoris, antiguo también, lo ganaron definitivamente para la causa de los clásicos, de quienes se consideró siempre un poco hermano menor y epigono directo. Por eso les dedicó su afán cotidiano y enjoyo con ellos todas las auroras de su existencia fecunda. El amplio conocimiento de las lenguas y culturas clásicas — griega y latina — le permitió adentrarse, como señor y mío cid, por los umbríos y regalados sotos de la civilización helénicorromana, de la que ha sido en toda época un enamorado panegirista. Pero, entiéndase bien, sin el exclusivismo irracional de los enamorados. Buena prueba es de ello el que ha proyectado las mejores luces de su fantasía y los más fervorosos acentos de su corazón sobre una figura maravillosa de la historia antigua.

En efecto: Anibal, el valeroso y simpático genio púnico, ha sido una de las debilidades literarias — mejor diríamos fortalezas — del autor que nos ocupa. Cuando hace cuatro estaciones más o menos, le reseñábamos desde estas mismas columnas «Indibil i Mandoni» — otra maravillosa exaltación en verso alejandrino de los valores raciales hispánicos — ya presentíamos el germen de un poema, de un epinicio, en honor del gran caudillo.

Y ese poema, esbozado simplemente allí y como en sordina, nos lo ofrece hoy Joan Baptista Xuriguera espléndidamente orquestado y desarrollado en los tres actos de «Anibal». No ha perdonado el autor dato arqueológico ni escritor antiguo ni mármol histórico que pudiera ilustrar la gigantesca figura de su héroe.

Con parsimonia amorosísima y morosa delectación de orfebre medioeval ha ido cincelando y esculpiendo, sin prisa ni pausa, todas y cada una de las facetas características del vencedor del Trasimeno y de Canas.

Y ello en un catalán aguilatado y puro, de acento y aliento verdaderamente épicos y verdaguierianos: cualidades y calidades, que hacen la obra más leíble que re-

presentable. Reparo y objeción ya previstos y deshechos por Xuriguera al titular su obra no drama, sino poema dramático. Pero, de todos modos, una verdadera joya, por la que le mandamos a Cataluña nuestro parabién castellano.